

Bx944

B4

v. 17

HISTORIA

DE LA IGLESIA

ESCRITA EN FRANCÉS

EL ABBATE BERNHART-BERCHTESG

CONSIGO DE MONFORT

Esta obra es propiedad de la casa de Monfort.

HASTA EL PONTIFICADO DEL SS. P. LEON XII

TOMO XVII

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

135834

## RESUMEN

### DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

#### EN EL LIBRO CUADRAGÉSIMO-SÉPTIMO.

N.º 1. *Elección de Bonifacio IX.* 2. *Crea este Pontífice cuatro cardenales.* 3. *Falso patriarca de Constantinopla.* 4. *Escomulga Clemente VII al Papa Bonifacio.* 5. *Se declara Bonifacio á favor del jóven Ladislao.* 6. *Estatutos del parlamento de Inglaterra á favor de la iglesia británica.* 7. *Codicia simoniaca de Bonifacio IX.* 8. *Estiende generalmente este Papa la contribucion de las anatas.* 9. *Abusos practicados por Clemente VII.* 10. *Ursula de Parma.* 11. *Recursos inútiles de la universidad de París contra la imposicion de una décima.* 12. *Privilegios del clero combatidos.* 13. *Cartujos enviados al Rey de Francia por el Papa Bonifacio.* 14. *Accidente funesto del Rey Carlos VI.* 15. *Envia el Rey otros dos cartujos á Bonifacio IX.* 16. *Pedro de Luna, legado del Papa Clemente en la corte de Francia.* 17. *La universidad de París delibera sobre los medios de extinguir el cisma.* 18. *Carta de Clemangis.* 19. *Es presentada á Clemente VII.* 20. *Muerte de este Pontífice.* 21. *Asamblea de obispos y doctores en París.* 22. *Eleccion precipitada de Benedicto XIII.* 23. *Su carácter.* 24. *Atrae á su partido á Clemangis y á San Vicente Ferrer.* 25. *Concilio nacional en París.* 26. *Príncipes enviados á Benedicto XIII.* 27. *Le estrechan fuertemente, y se burlan de todos sus sofismas.* 28. *Deliberacion de los Príncipes con los cardenales de Benedicto.* 29. *Incendio del puente de Aviñon.* 30. *Altivéz de Bene-*

Tom. XVII.

mé Oleario, obispo de Florencia y famoso teólogo del orden de los menores; Cosme Meliorati, obispo de Bolonia, que despues fue Papa con el nombre de Inocencio VII; y en fin, Cristóval, obispo de Isernia en el reino de Nápoles, y natural de Roma. No contento con esto Bonifacio, restableció tres cardenales depuestos por su predecesor, á saber; Adan Eston, obispo de Londres, Bartolomé Mezzavacca, obispo de Rieti, y Landulfo Maramori. En fin, el cardenal arzobispo de Ravena, Pilo de Prato, que habia dejado á Urbano por Clemente, y era entoces legado de éste en Italia, le dejó tambien por volver á Bonifacio, quien le recibió como cardenal, y le llamaron por mofa el cardenal de tres capelos (1).

3. En la exaltacion de Bonifacio al pontificado, se dió libertad á los presos segun costumbre. Hallóse entre ellos un impostor griego, á quien habia hecho prender Urbano (2). Era el tal griego un tunante que tenia toda la sagacidad y superchería necesaria para alucinar. Habiéndose rodeado de algunas gentes de su clase, convino con ellas en que diria que era patriarca de Constantinopla, y le ayudarian á representar este papel en los países estrangeros. Pasó desde luego á la isla de Chipre, cuyo Rey sorprendido por el impostor, se hizo coronar por su mano y le regaló treinta mil florines de oro. A egemplo del Soberano acudieron todos á pedirle gracias, y especialmente beneficios eclesiásticos, los

(1) *Vit. t. 1. p. 542.* (2) *J. Juv. p. 78. = Labour. t. 9. c. 10.*

cuales concedia sin dificultad á cuantos tenian con que pagar aquellos títulos aéreos. Por este medio adquirió sumas considerables, y se puso en estado de presentarse en los mayores teatros. Llegó pues á Roma, donde el Papa Urbano hizo que le examinasen, y halló varias personas que sostuvieron en su presencia que aquel mismo año habian visto en Grecia al verdadero patriarca de Constantinopla. Con este convencimiento mandó Urbano que le prendiesen, y confiscó su tesoro.

Libre de la prision, que solo habia servido para hacerle mas artificioso, marchó á Saboya, de cuyo conde sabia que era pariente del verdadero patriarca de Constantinopla. Se presentó allí como una persona que tenia relacion con este Príncipe; y despues de mostrarle una genealogía dispuesta segun sus designios, se quejó ágricamente del modo indigno con que le habia tratado Urbano por haberle exhortado á que diese fin á las calamidades de la Iglesia, dejando el pontificado que retenia contra toda razon. El conde de Saboya, que era un celoso clementino, no vió ya en el impostor mas que un pariente generoso y un desgraciado ilustre. Le dió, pues, los criados y el tren correspondiente á su dignidad supuesta, y le envió al Papa Clemente, recomendándole como Príncipe emparentado con su casa, y como patriarca de Constantinopla. „Urbano (le dijo el griego astuto) me ha hecho padecer tantos trabajos en Roma, porque defendia yo vuestro partido, y le decia que estaba

obligado en conciencia á reconocer por Sumo Pontífice." Deslumbrado Clemente con el nombre de patriarca de Constantinopla, ó esperando sacar de la impostura grandes ventajas para dar mayor estension á su obediencia, le llenó de honores y le hizo grandes regalos; lo que preparó del modo mas favorable su entrada en la capital de Francia, adonde se dirigió desde Aviñon. Envió el Rey un acompañamiento numeroso de obispos para que le recibiesen, y fue su llegada un espectáculo público. Causó admiracion la magestad y magnificencia de sus ornamentos pontificales, el aparato de grandeza y la gravedad del impostor, no menos que la singular piedad con que visitó las iglesias.

No dejó de ir al célebre monasterio de San Dionisio, y de aplaudir la creencia de los monges en favor de la antigüedad de su santo patron. „¡Qué fortuna, exclamó con un tono de entusiasmo, qué fortuna la de poseer el cuerpo del santo Areopagita! Pero la Grecia es todavía depositaria de su cenidor, y de algunos libros escritos de su puño. Conviene que estas varias reliquias estén unidas en su asilo piadoso." Y dirigiendo despues la palabra al abad: „Dadme, le dijo, dos religiosos que me acompañen hasta mi iglesia; y á pesar de la gloria que la resulta de poseer un tesoro tan precioso, yo me obligo á hacer que se les entregue. Bien podria yo añadir, que unos sacerdotes tan dignos no volverán aquí sin ser condecorados con alguna prelación eminente." Cualquiera de estos dos motivos

era bastante poderoso por sí solo. Le acompañaron los dos religiosos llenos de alegría, los llevó hasta la orilla del mar, se embarcó secretamente, con todas sus riquezas, y dejó á sus compañeros engañados, pero sin persuadirse todavía á que era efectivo el engaño. Habiendo pasado á Roma á informarse, aunque muy tarde, del supuesto patriarca, supieron allí lo que habia pasado con él en el pontificado precedente, y volvieron á Francia á templar su confusion con la de tantas personas ilustres que habian caido en el mismo lazo.

4. Se habia lisongeado el Papa Clemente de que la muerte de Urbano le dejaria en quieta y pacífica posesion de la Silla apostólica; y luego que vió que habian nombrado otro en su lugar, se valió contra él de las censuras y excomuniones; pero Bonifacio no usó al principio de las mismas armas, antes bien recurrió á los medios mas suaves y propios para proporcionar la reconciliacion. En una carta que dirigió á los Príncipes de la casa de Baviera, muy poderosa en Alemania, y que tardó poco en ocupar el imperio, como veremos luego, ofreció todo género de buen tratamiento á favor de los clementinos, y prometió hacer á Clemente arzobispo y legado perpétuo en Francia y España (1). No habiendo producido otro efecto estas propuestas anticipadas que el de aumentar la altivez de su competidor, dirigió una carta muy estensa á todos los fieles, ó por mejor decir, una larga invectiva

(1) *Rain. ann. 1390. n. 6.*

contra la residencia de los Papas en Aviñon , y contra los Príncipes que habian protegido á los cardenales autores de la eleccion de Roberto de Ginebra , y revocó todas las penas publicadas por Urbano contra lo que en Roma se llamaba Anti-Papa ó cismático.

5. Bonifacio mas político , y naturalmente mas moderado que su predecesor , el cual se habia declarado con obstinacion contra Ladislao y la Reina Margarita su madre , tomó al contrario con viveza la defensa de este Príncipe jóven , y envió al cardenal de Florencia para coronarle Rey de Nápoles , y recibir con su homenaje la protestacion de fidelidad á la santa Sede. A fin de ayudar á Ladislao á sostener sus derechos , encargó al cardenal legado que obligase á los eclesiásticos y á los seglares del reino de Nápoles á pagar un florin de oro cada vecino mientras durase la guerra , segun el decreto dado anteriormente por el mismo Rey. Comisionó tambien otros dos cardenales para empeñar , y en caso necesario enagenar las fincas de las iglesias y monasterios. Habiéndose apropiado algunos caballeros la posesion de muchas ciudades y castillos pertenecientes á la iglesia romana , les concedió su goce á título de vicariato por tiempo de diez ó doce años , con el gravámen de pagar anualmente cierta cantidad de dinero , y de aprontar un número determinado de soldados mantenidos á sus espensas , y destinados al servicio de la santa Sede.

6. En medio de esta escasez de dinero , fue muy

sensible á Bonifacio un decreto dado entonces por un parlamento que celebró en Inglaterra el Rey Ricardo II (1). Ordenaba en él , que en lo futuro ninguno pasase el mar para conseguir beneficios , so pena de que le tratasen como reo de estado ; y se prohibia á toda persona constituida en dignidad y aun al mismo Rey , conceder ningun permiso contrario á este estatuto , cuyo objeto era la corte de Roma. Por lo demás , este decreto venia á ser una confirmacion ó renovacion de la ley mas circunstanciada de Eduardo III , abuelo de Ricardo , en la que se disponia lo siguiente : „las elecciones de los obispados y de las demás dignidades eclesiásticas se conservarán en Inglaterra en la misma forma en que se establecieron por nuestros antepasados y por los demás fundadores. Los prelados y todos los eclesiásticos que tienen derecho de patronato sobre algun beneficio , tendrán la libre colacion de él como la tuvieron sus autores. Y en caso que la corte de Roma se reserve ó provea algun obispado , dignidad ú otro beneficio , impidiendo sus elecciones , colaciones ó presentaciones , tendrá el Rey entonces la colacion de los obispados y de las dignidades electivas que sean de su patronato.” Mandó tambien en Londres el Rey Ricardo que todos los beneficiados de sus dominios que se hallaban en la corte de Roma , volviesen al punto á Inglaterra , bajo la pena de perder todos sus beneficios , y de quedar inhábiles para obtenerlos aquellos que to-

(1) *Valf. p. 143. = Rain. ann. 1391. num. 19.*

dicto XIII con sus cardenales. 31. Los Príncipes y los doctores se retiran descontentos. 32. El Rey de Francia trata con los demás Soberanos para conseguir la estincion del cisma. 33. Batalla de Nicópolis ganada por los turcos. 34. Conferencia entre el Rey de Francia y el de Inglaterra. 35. Embajada de los Soberanos á los dos Papas. 36. Conferencia de Rems entre el Emperador Wenceslao y el Rey Carlos VI. 37. Benedicto XIII consiere á Pedro de Ailli la dignidad episcopal. 38. Embajada de Benedicto á Bonifacio. 39. Cuestion sobre los limites de la autoridad de los Papas. 40. Apelacion de los procedimientos de Benedicto XIII. 41. Bula de este Papa. 42. Respuesta de la universidad de Paris. 43. Pedro y Lancelot, calumniadores y hechiceros. 44. Son degradados del sacerdocio y decapitados. 45. Reforma del abuso que privaba de la confesion á los reos de pena capital. 46. Asamblea de Paris para la subtraccion de obediencia. 47. Felipe de Villette instituido abad de San Dionisio. 48. Va Pedro de Ailli á hacer el último esfuerzo para reducir á Benedicto XIII. 49. Se le da á entender claramente la subtraccion de obediencia. 50. Embiste á Aviñon el mariscal de Boucicaut. 51. El Papa sostiene el sitio en su palacio. 52. Imitan varias naciones á los franceses en la subtraccion de obediencia. 53. Wenceslao despojado del imperio. 54. Fin desgraciado del Rey de Inglaterra. 55. Se ponen de acuerdo los dos Papas para hacer que continúe el cisma.

---

## HISTORIA DE LA IGLESIA.

---

### LIBRO CUADRAGÉSIMO-SÉPTIMO.

*Desde la muerte de Urbano VIII en el año de 1389, hasta la decadencia de los fautores del gran cisma de occidente en el de 1400.*

1. La muerte del Papa Urbano causó mucha alegría en la corte de Aviñon, y dió esperanzas de que estaba próxima la estincion del cisma (1). Los cardenales de Clemente pasaron al palacio y tuvieron una congregacion con este Pontífice. Con la idea poco fundada de que no experimentarían grandes dificultades por parte de los cardenales de Roma, y de que estaban mas dispuestos á asegurar el partido del Papa Clemente que á entrar en cónclave, solo pensaron en atraer á los Príncipes de la obediencia de Urbano por la mediacion del Rey de Francia, á quien suplicaron que les escribiese. Comunicó el Rey este asunto al duque de Borgoña, su tío, el cual le consideró de otro modo y mucho me-

(1) Frois. vol. 4. cap. 10.

jor que el consistorio de Aviñon: „Señor, dijo al Rey, Urbano ha muerto; esto es todo lo que sabemos con certeza; pero es muy dudoso que sus cardenales estén en la disposicion que se supone. Y aun cuando lo estuviesen, ¿no es de creer que hallándose en poder de los romanos, se les obligue á elegir otro Papa á gusto de aquel pueblo sedicioso, así como se vieron precisados á elevar á la dignidad pontificia al arzobispo de Bari? En estas circunstancias, es seguro que los Príncipes no harán por vos mas de lo que han hecho hasta ahora. Sobreseamos, pues, y veamos si los cardenales de Roma piensan en tomar una resolucion pacífica, si contemporizan con los romanos, y sin proceder á otra eleccion, les prometen para aquietarlos que harán ir á Roma á Clemente; lo que egecutaria él con mucho gusto. Entonces será tiempo y ocasion favorable para escribir á los diferentes Príncipes del otro partido.”

El Rey y el consejo aprobaron unánimemente el dictámen del duque de Borgoña; y pocos dias despues llegó la noticia de la eleccion de Bonifacio IX. Desde la muerte de Urbano solo habian tratado sus cardenales de reunirse, así los que se hallaban en Roma como los que estaban en las provincias inmediatas, y juntos en cónclave el dia 2 de Noviembre en número de catorce, eligieron por votos unánimes á Pedro Tomacelli, llamado comunmente el cardenal de Nápoles, el cual fue coronado á 11 del mismo mes. Tendria como unos cua-

renta y cinco años, era de buena estatura y de una fisonomía agradable: afable, oficioso, elegante, pero poco instruido, y tan bisoño en el estilo y negocios de la corte romana, que firmaba los memoriales sin ningun exámen, y se decidia ciegamente por la relacion que le hacian sus subalternos.

Desde el principio de su pontificado quiso acreditar su partido por uno de los medios mas eficaces, esto es, publicando una abundante distribucion de beneficios; pero no correspondieron los efectos á las promesas (1). Una multitud del enjambre de clérigos indignos ó avaros que habian acudido á Roma de todos los países de la cristiandad, cayeron en manos de Bernardo de la Sala que mandaba las tropas clementinas en la Romanía y en la Marca de Ancona, y perecieron muchos de ellos (2). En cuanto á los que llegaron á Roma, se dió principio por hacerles pagar los derechos de exámen; y cuando se trató de la distribucion de las gracias, colocaron á los pobres al fin de las listas, de suerte que por la mayor parte fueron una mera ilusion las expectativas.

2. Un mes despues de su exaltacion, esto es, el sábado de las témporas de adviento, creó Bonifacio cuatro cardenales, todos ellos muy á propósito para sostenerle, ya por su nobleza y poder, y ya tambien por sus grandes talentos. Tales eran Enrique Minutuli, arzobispo de Nápoles, de una de las casas mas ilustres de aquella ciudad; Bartolo-

(1) *Froiss. lib. 4. c. 10.* (2) *Gabel. cap. 84. p. 274.*